

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO IV.—NÚMERO 196

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR,

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 11 de Diciembre de 1898

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. 0'20 »

LO QUE NOS MATA

La indiferencia es el mal de nuestra época. Una civilización superficial y un progreso más aparatoso que positivo, que no es difícil vencer y dominar, han envanecido de tal modo al hombre, que ha llegado seriamente á creerse rey del mundo y poco menos que su autor omnipotente.

Deslumbrado por la grandeza interior, que se ha forjado á su gusto y manera; engreído por sus triunfos científicos, industriales y mecánicos que le dan cierta superioridad sobre las anteriores generaciones; convencido de que fuera de su radio de acción nada es seguro ni cierto, ni útil, ni eficaz; dominado por la idea de un triunfo completo sobre los problemas hasta ahora insolubles así en el orden social como en el material, considérase el hombre de este tiempo como un ser absoluto que se basta á sí propio y que puede prescindir no sólo de cuanto le rodea, sino de todas aquellas ideas, sentimientos y nociones que habían informado la vida de la humanidad.

Enteramente enamorado de sí mismo, ha concluido aquél por despreciar todo cuanto vive á su rededor, cuanto está sobre su cabeza y bajo sus plantas, cayendo, como consecuencia natural, en la gran indiferencia que lo devora y devora los mejores y más sanos componentes de nuestra sociedad contemporánea.

La religión que fué el consuelo de nuestros mayores; el estímulo al ejercicio de las más nobles y santas acciones; lo que abrió horizontes á la caridad y válvulas á la conciencia oprimida; lo que glorificó las artes y empujó las ciencias, la causa primera de cuanto, en suma, contribuyó á mejorar la condición social y á hacer del hombre, perdido en los salvajismos de la ignorancia y de la idolatría, un ser libre y pensante, ¿tiene, á la hora presente, el dominio sobre las almas que tenía hace cuatro siglos, cuando Colón descubría un mundo, Pizarro, Cortés y Solís lo conquistaban, evangelizándolo Las Casas? ¿Entusiasma en la lucha como entusiasmaba cuando nuestras naves vencían en Lepanto quebrantando el poderío musulmán y

nuestros tercios en Pavia abatiendo los orgullos de un rey altivo y soberbio? ¿Da fuerzas para resistir y esperar en las circunstancias difíciles y en los momentos angustiosos, como la daba á aquellos, que, perdidos en la inmensidad de un imperio desconocido, quemaban sus naves para no conservar ni la remota esperanza de la vuelta?

No en verdad: la religión ¡triste es confesarlo! ha quedado relegada á un orden secundario entre las necesidades de la vida y mantiénese por el esfuerzo de una clase superior como un recuerdo de lo pasado y como un sentimiento remoto de salvación. Practícanla todavía los pueblos, pero de un modo mecánico, sin plena conciencia de lo que es y significa, de lo que representa y ha representado y de la influencia notoriamente benéfica que tuvo en la marcha de la humanidad.

Nace de este abandono de las santas y útiles creencias esa gran predisposición al suicidio, á la traición en todas sus múltiples variedades, á la concupiscencia de todas las clases, al fácil cambio de principios y de ideas, á ese atrofiamiento monstruoso de la conciencia colectiva que se advierte en todas partes y que lleva como de la mano á la incredulidad, al indiferentismo más repugnante y á la autolatría más funesta y dañosa.

La justicia, hija legítima de la religión, sufre con ella las consecuencias de esta preocupación universal, de este volterianismo soez y repugnante; y la ley es ya cadáver helado, momia pétreo que ni hace sentir su peso ni vibrar sus energías contra los trasgresores de ella, ni entraña ninguna fuerza positiva que beneficie á la moral.

Todo está caído y putrefacto: todo despidе miasmas deletéreos y nocivos; el organismo afectado de mortal dolencia vive sus últimos días; y llegando estamos á un periodo similar y parecido á aquel que determinó la conclusión del imperio romano, y llevaba soprientes á la muerte por mano propia ó por mano del Ejecutor público á los que no se atrevían á pelear frente á las huestes de Ataulfo, Honorio y Genserico.

Esta es la obra aniquiladora de nuestra falsa civilización, de nuestro progreso de pacotilla; nos creemos

Dioses porque disponemos del telégrafo y del vapor, porque dominamos un poco la electricidad y porque en el industrialismo inventamos algunas máquinas que más bien sirven para destruir que para crear; sin pensar que careciendo de estos auxiliares, con solo el influjo poderoso y santo de la religión, han vencido nuestros antepasados las mayores dificultades, ensanchando su vida, atendido á todas sus necesidades y les ha quedado tiempo para darnos hechas las bellas ciudades que habitamos, las fuentes literarias en que abrevaron tantas inútiles y necias generaciones y los códigos que regulan los deberes de los ciudadanos entre sí.

¿No son las *Partidas* de Alfonso el Sabio el fundamento y base de todo nuestro derecho civil y criminal? ¿Acaso nuestras novísimas compilaciones tienen la fina y purísima fragancia que despiden esos preceptos jurídicos después de tantos siglos de existencia? Los pintores de nuestros días ¿han superado á Rafael, ni á Murillo, y á Velázquez? ¿qué dramaturgos contemporáneos podrán considerarse iguales á Calderón y á Lope de Vega? ¿Qué hombres de Estado hemos visto que puedan colocarse antes que Cisneros y Richelieu?

Toda la vida moderna estudiada sin los prejuicios de la vanidad y del orgullo connaturales de nuestro tiempo y de nuestro especial modo de ser, es notoriamente inferior á la vida de los siglos anteriores y posteriores al renacimiento, contempladas una y otra desde el punto de vista relativo en que precisa colocarse. Porque si es cierto que hemos ganado un poco en comodidades materiales, que tenemos mejores habitaciones, vestimentas más apropiadas á cada clima, alimento más higiénico y sano; en cambio carecemos de fuerzas físicas, de energías morales, hemos gastado los resortes de la actividad intelectual y ya no produce la sociedad contemporánea ni filósofos como Espinosa, Hegel y Descartes, ni teólogos como Santo Tomás, ni soldados como Diego García de Paredes, ni caballeros como Guzman el Bueno y Bayardo.

Suum cuique—cada uno para sí— parece ser la divisa general; y á la hermosa caridad cristiana ha sucedido

el egoísmo brutal que todo lo circunscribe a la propia persona y que solo cede un poco de lo que le sobra y eso con gran aparato, ruido y escándalo para que todo el universo mundo se entere de la generosa acción y una prensa decadente, que vive del vilipendio y en el se inspira para su información y consejo ¡qué tristeza! lleve a los más apartados rincones de la tierra noticia del misero desprendimiento, de la mentida y vulgar filantropía.

La sociedad navegando en un mar desconocido sin dirección ni rumbo fijos, despedazado el timón que antes señalaba la ruta que conducía a puerto; el hombre despreciando las causas finales y burlándose de cuanto no alcanza con su mano ó no hiere con sus inventos, enfrentándose con Dios su autor y padre amantísimo; en práctica una filosofía hedonista que señala el placer como fin de las acciones humanas ¡qué terribles sucesos sobrevendrán como consecuencia legítima de todas estas perturbaciones del sentido moral, del honor de los pueblos y de la conciencia general?

Aterra pensarlo: una nube inmensa de tristeza y de dolor cubre el corazón y anega el alma en tinieblas amedrentadoras al mirar hacia el porvenir y vago deseo de trasponer el umbral temido muerde insidioso en todos los cerebros. Catástrofes horribles, caídas colosales, dolores inmensos, torturas inexplicables, angustias infinitas, retrocesos espantosos, llanto y ayes eso espera a la humanidad. Viacrucis sangriento por el que pasarán las generaciones inmediatas, nuestros hijos por el que tal vez pasemos nosotros y en el cual dejarán sus carnes y sus ilusiones y a la postre su vida entera.

Y todo, sabedlo, deberáse a esta brutal indiferencia que reina en todas las clases y en todos los órdenes sociales, que "deja hacer", que no protesta ni se indigna contra nada y que, triunfantes los audaces y logreros, les permite la satisfacción de todos sus excesos y se coloca mansamente bajo su tutela odiosa y repugnante.

¿Hemos de pedir a la montaña inmóvil y sujeta a la tierra por misterioso lazo que se mueva y ande?

¿Hemos de pedirle al hombre, que así propio se ha discernido el papel de Divinidad, que reconozca el poder suavísimo y dulce de su Creador y creador del planeta que habitamos y de los mundos infinitos que giran en el espacio inconmensurable?

La montaña está fija esperando el agente químico que la destruya y el hombre está obsesionado por su aparente grandeza aguardando impasible la fuerza que debe aniquilarla y desvanecerla.

Ningún llamamiento cariñoso, ningún ruego ferviente, ninguna súplica anhelante moverán a la una ni detendrán al otro; porque si en la montaña impera la inconsciencia de la falta absoluta de la vida animal y sensibilidad psíquica, en el hombre dominan la vanidad y el egoísmo que son dos rocas formidables contra las cuales pueden batir mil siglos las olas más furiosas y embravecidas sin llegar a conmovérlas.

Los que aún creen y esperan—¡tan pocos!—en presencia de este grande y ruidoso triunfo del mal ¿qué les resta hacer?

¿Morir? ¿luchar? ¿precipitarse en la insondable sima? ¿ó intentar la regeneración humana y la vuelta a Dios de su hijo predilecto é ingrato?

La respuesta a estas preguntas será la materia de nuestro próximo artículo.

W. A. INSUA.

NO LO DUDEMOS

Se ha dicho en todos los tonos, en todas épocas y con toda clase de energías.

Nosotros lo repetiremos una vez más porque ciertas cosas es conveniente el tenerlas siempre en la memoria para que su conocimiento llegue a estereotiparse en la imaginación y sean pesadilla de la que hay que desprenderse de cualquier modo que sea.

Y he aquí lo que repetimos.

La causa de todas las desdichas que han arruinado a la nación, que la desprestigiaron, que la han llevado a los desastres que hoy llora, como lloran los débiles, los afeminados, los que han perdido hasta el conocimiento de su dignidad, esa causa es la malhadada política, no aquella política que vincula en su cometido el buen gobierno de los Estados, sino aquella otra de campanario, solapada y soez, impía y corrompida, cuyos representantes han obtenido el título de *mangoneadores* y *chanchulleros*, porque merced a sus reprobados manejos han convertido en yermo erial la lozania y el vigor de los pueblos.

En nuestro desdichado país, para ser hombre de importancia, basta con perder la vergüenza, lanzarse al terreno de la intriga, llamarse político y aprovecharse de la candidez de los demás para que triunfe la malicia de los perversos.

Quien tenga la desaprensión necesaria para no reparar en los medios, ese llegará al fin, pero a un fin que le colocará en el pináculo del favor y de la influencia que aprovechará para sí propio desdeñando a los que contribuyeron a su encumbramiento.

Ya se acabó la raza de aquellos políticos que se sacrificaban por el bien del país, por su adelanto y progreso, y que después de servir a la patria con honra y decoro, morían pobres luego de consumir en sostenimiento de sus ideales una cuantiosa fortuna; hoy los que a la política se dedican, y de ella viven, y en ella hacen su negocio, son entes que por lo general no sirven para nada, que a ella acuden hambrientos cual perros que se disputan un hueso, y consiguen al fin dinero y posición que no obtendrían de haberse dedicado a empresas decorosas, y mientras tanto, los que les ayudaron a escalar la posición que los otros ocupan son tratados por los *poderosos* con un desdén merecedor de toda suerte de castigos.

Pero esto se acaba.

El pueblo reacciona.

Aleccionado por tantos desengaños va comprendiendo que el hombre no

es paria, que es hombre y autónomo, que no sólo tiene en la vida deberes sino que también tiene derechos, y comienza a protestar de un modo que lo que antes era sólo lo ténue rafaga de aire es ya vendab al y no tardará en ser huracán.

El pueblo que tiene conciencia de su credo político-religioso, abomina ya del paganismo y con el vigor que da la propia convicción enarbola la demolidora piqueta para derrumbar de sus arcillosos pedestales a los pétreos ídolos que al caer estrepitosamente en tierra se quebrarán en infinitos fragmentos, pulverizándose y concluyendo porque el viento disipe el polvo, para que ni el recuerdo quede de tanta superchería.

No lo dudemos.

Las modernas corrientes llevan las creencias del pueblo a sus verdaderos cauces.

Esto se va.

Y en lugar de lo que se marcha para no reaparecer jamás, se levanta lo humano y lo dignificador, aquello que es sabia de la vida, lo que es peculiar del cerebro que piensa, y siempre en pugna con el estómago insaciable, y a la postre la redentora idea se impondrá con avasallador imperio en conquista de un algo que la emancipe a la hegemonía que asume en sí todo poder centralizador.

El regionalismo se hace simpático, su triunfo se vislumbra; aun aquellos que más le temen acarician su nombre para proseguir dominando... ¡Huyamos de estos que pretenden engañarnos!

Para conocer a fondo la virtualidad de la resucitada doctrina hay que darsela a conocer al pueblo que acudirá el día en que se le cite a una Asamblea en la que se le exponga la verdad.

Cataluña ya la ha hecho; en aquel Principado ya nadie se llama a engaño ¿qué hace Galicia?

Surja el apóstol y no le faltarán prosélitos, pues no cabe el dudar que en la predicación de las grandes verdades del regionalismo sin mixtificaciones, está la salvación de las naciones que conforman el Estado español.

Y quien lo dude padecerá la peor de las cegueras: la ceguera intelectual.

EL PROBLEMA CUBANO

Con este título, y al finalizar el año 1896, escribió y publicó un libro en Madrid nuestro muy querido amigo y asiduo colaborador D. Waldo Alvarez Insua.

En dicho volumen, y con un conocimiento profundo de la cuestión, el señor A. Insua estudiaba la desastrosa guerra cubana, exponiendo datos concretos respecto a su origen, y con clarividencia notable, vaticinaba los resultados de la misma, exponiendo de paso los medios de que podían valerse los gobernantes españoles para evitar lo que por el poco acierto de los mismos no pudo por menos de suceder.

Tan recomendable y erudita es la labor del distinguido publicista que en un ilustrado periódico extranjero, *Ceská Revue*, de Praga, (Austria), el notable escritor bohemio S. Uráz, publicó en los números 9 y 10 de dicha revista intere-

santes artículos en elogio del trabajo del Sr. A. Insua, sirviendo de prefacio á sus escritos párrafos tan encomiásticos como este que sirve de información á sus numerosos lectores:

«No fiándome de las poco puras fuentes de ingleses y alemanes, acudo al trabajo del Sr. A. Insua, en el que encuentro tratada la cuestión hispano cubana con gran imparcialidad y profundos conocimientos.»

Opinión tan acertada honra grandemente á nuestro querido amigo, al que no siempre se le ha hecho justicia en esta su tierra, porque en ningún país faltan seres de raquitico cerebro y conciencia torcida que sienten pesar del bien ajeno y están siempre dispuestos á censurar todo aquello que no son capaces de concebir ni practicar.

Por el honor merecido damos la más cordial enhorabuena al entusiasta gallego D. Waldo A. Insua, que por sus libros y continuada propaganda llevada á cabo en honor de la patria en *El Eco de Galicia* de la Habana que dirigía y del que es propietario y fundador, ha merecido siempre el parabien de todos los buenos gallegos.

ADHESIONES

Se han unido á las protestas formuladas en nuestro número anterior por la *Liga Gallega* y la *REVISTA GALLEGA*, los señores don Juan Brú Sanclement, de Barcelona, D. Constantino Piquer, de Valencia, D. Ramón Pérez de Villamil, de Carballo y *La Lucha*, periódico de Vigo, quienes al propio tiempo prestan su conformidad á lo propuesto por D. Waldo A. Insua, respecto á la celebración, cuando sea oportuno, de una *Asamblea Regional*, á cuyo pensamiento se asocian, con nuestro estimado colega *El Lucense*, de Lugo, varias importantes publicaciones gallegas.

Subscripción para erigir un monumento en San Esteban de Paleo, (Carral) á los mártires de la Libertad.

	PTAS.
Suma anterior.	757
Señores Don:	
Antonio Deus García	2
Emilio Pérez Méndez de Losada	5
Juan de Dios Carreras Roure . . .	5
J. O. Z.	5
Antonio Romero	10
S. V. Fernández	2.50
Eduardo Pondal Abente	5
E. O. Z.	5

Son pesetas 796.50

(Continuará)

Nota.—Las cantidades para este patriótico objeto se reciben en la redacción de la *REVISTA GALLEGA*. Real, 30.

Los subscriptores de fuera y todos los que deseen contribuir, pueden girarnos las sumas que tuvieren por conveniente y sus nombres serán publicados en este semanario.

LA ASOCIACIÓN DE LAS HIJAS DE MARÍA

Rindiendo fervoroso culto á su excelsa Patrona, ríndelo también á los más grandes génios de la música la Asociación de las Hijas de María de esta capital, que

como todos los años celebran con inusitada pompa la festividad del día 8 de Diciembre.

A Mercadante, Concone y otros celebres maestros que dedicaron la mayor parte de sus notables concepciones al género místico, siguió su turno en la fiesta del último jueves el ilustre Gounod. Su grandiosa *Misa* fué cantada por el coro de tan distinguida colectividad, con éxito muy satisfactorio.

Es natural que una obra escrita expresamente para voces de hombre y grande orquesta, como sucede por regla general con toda la música de esta índole, no puede tener fieles intérpretes en un coro de voces de mujer aunque su timbre se asemeje á angeles del cielo; ni jamás podrá llenar las exigencias requeridas, el aditamento de que toda la parte orquestal estaba encomendada solamente á un piano y un *armonium*.

Estas ligerísimas observaciones que hacemos al correr de la pluma, las vimos traducidas en el deslucimiento de casi todos los tiempos de que se compone la partitura del gran maestro, y con especialidad en su página más sobresaliente y la más bella cual es la del *Credo*. El piano y *armonium* no podrían expresar el pensamiento del autor por muchos esfuerzos que las notables ejecutantes hicieren; ni menos la labor de las bien afinadas voces de las Hijas de María, dirigidas por su simpático director, podrían tampoco sintetizar aquella multitud de giros y de acentos melódicos de que se halla impregnada oración tan sublime; consistiendo todos los defectos apuntados en la carencia de elementos para que la obra de que se trata fué escrita.

Aparte de estas deficiencias que señalamos y de las que descartamos, desde luego, al Sr. Baldomir y á la respetable colectividad que dirige, hemos de hacer mención que en la fiesta que tuvimos el gusto de presenciar, se han deleitado nuestros oídos, escuchando la argentina voz de la Srta. de Lazo, que en la *Epístola* nos cantó de un modo magistral el *Ave-Maria*; y que con singular discreción también la Srta. de Piñón interpretó con fervoroso sentimiento el *O Solutaris Hostia*.

La Srta. de Tenreiro arrancó al violín, en el momento de alzar y á la terminación de la *Misa*, unas sentidas melodías que admiró por su maravillosa ejecución á la concurrencia numerosa que llenaba todos los ámbitos del espacioso templo de Santo Domingo, que en ese día vestía de gran gala.

En resumen: la festividad de la Inmaculada organizada por las Hijas de María en el año actual, revistió la misma importancia que en los años anteriores, á pesar de faltarles dos elementos de gran valía cuales eran los de las señoritas de Barbeito y Menacho.

Nuestra más sincera enhorabuena al señor Baldomir y á sus cultísimas discípulos, sintiendo que la falta de espacio nos prive detallar como se merece la festividad religiosa patrocinada por la expresada Asociación.

Solemnizando la festividad del día hemos visitado los templos donde se celebraron funciones dedicadas á la Inmaculada virgen María.

En San Jorge hubo una solemne á la

que asistieron el Capitán general, los Generales y los Jefes y Oficiales libres de servicio. El acto revistió grandeza y fastuosidad.

En San Nicolás predicó por la tarde el Sr. D. Arsenio Barreiro,—que es un orador muy competente y sin pretensiones,—un sermón elocuente en el que desarrolló el tema de la modestia y de la humildad.

Por cierto que luego de oír este edificante sermón nos hemos dirigido á la iglesia de Santo Domingo en el cual, por el escándalo que en este templo había cuando llegamos, debía de haberse predicado el sermón de la ira, pues aquella más que casa del Señor semejava campo de feria.

Indagamos lo ocurrido y se nos dijo que el tumulto aquel tuviera su origen en una de las acostumbradas genialidades del R. P. Vinuesa, quien desde el púlpito, terminada su oración sagrada y cuando ya nada podía distraerlo, al sentir la vocecita de un niño, increpó iracundo á la madre ordenándole que saliera del templo, y con tal destemplanza lo hizo, y tal efecto produjo en el auditorio que una pobre señora fué presa de un síncope prorrumpiendo en gritos que pusieron en alarma al inmenso gentío que llenaba el templo, teniendo que abrir las puertas todas en medio de un vocerío ensordecedor.

A este tiempo llegamos nosotros y vimos que de nuevo subió el P. Vinuesa al púlpito y desde allí apostrofó á los fieles y al pueblo de la Coruña de tal modo, que fué objeto de acres censuras no formuladas de un modo más ostensible por el respeto á los hábitos del P. y á lo sagrado del lugar.

El P. Vinuesa, al que reconocemos envidiables dotes de predicador, tiene, no obstante, un carácter irritabilísimo, y no parece sino que profesa antipatía á los párvulos; y no hay vez que suba á la cátedra del Espíritu Santo y oiga la voz de una criatura, que no dé un disgusto á los que atentamente le escuchan.

Por respetos al R. P. esperamos que sea en lo sucesivo más transigente, pues mucho tememos que llegue á no predicar otros sermones que los de la *Soledad*, por que si prosigue en sus intolerancias es posible que solo dirija sus palabras á los muros del templo.

Sentimos tener que decir lo expuesto, pero á ello nos mueve el deseo de que al P. Vinuesa no se le resten simpatías por otra parte muy merecidas si se atiende á lo profundo de sus conocimientos y á su talento claro.

Ya por la mañana, y en la misa cantada, hubimos de observar con algún disgusto que el P. Güell, á las puertas del templo, impedía á los hombres que penetrasen más allá de unos bancos colocados casi á la entrada dejando exiguo espacio á los caballeros para que la iglesia toda quedase á disposición de las señoras ¿Hay derecho para esto? ¿No es la casa de Dios para todos? ¿Cabe el establecer distingos? Repréndase en buen hora á los que irreverentemente distraen la atención de los fieles, pero á los que asisten con comedimiento no hay para que molestarlos ni echarlos de ningún sitio, pues no creemos vueltos los tiempos en que en el templo se separaban los sexos.

Creemos que el R. P. Güell sirve para

empleo mejor que el que gratuitamente se abroga de portero: esto es propio de pincernas y monaguillos.

Además ¿Es la iglesia Colegiata patrimonio exclusivo de los PP. Jesuitas, quienes, por lo visto, ejercen omnimoda y autocrática autoridad en ella?

Trasladamos la pregunta al Cabildo y según la respuesta que obtengamos, y aun sin obtener ninguna, ya nos ocuparemos en tratar esta cuestión que, aunque no lo parece, entraña un grave problema que trataremos de resolver.

XAN DO POBO.

MEMORIA contrada á saldar el deficit que ha causado la independencia de la América española por cuyo hecho hemos perdido, segun cálculo aproximado, quince millones de vasallos, trescientas cincuenta mil leguas cuadradas de extensión territorial y cuatrocientos millones de reales vellon anuales. Esta pérdida se puede resarcir con superabundancia, haciendo navegables los cuatro rios mas caudalosos de España, cuales son Tajo, Guadalquivir, Ebro y Duero, construyendo igualmente canales de riego y navegacion porque la verdadera riqueza existe en la superficie de la tierra y no en las entrañas de ella: La mina perpétua é inagotable de España consiste en aprovechar el elemento del agua que sin utilidad del hombre va á depositarse al mar; de lo que resultará un aumento considerable de población, agricultura, artes, comercio y rentas reales y municipales.

Su autor

Don Vicente Basadre, Intendente de Ejército y Superintendente General de la Real Hacienda que fué de Caracas.

(CONTINUACIÓN)

7. En 1796 el sabio erudito y virtuoso español Don Francisco de Saavedra, quejándose en un discurso manuscrito, del abandono que casi generalmente ha habido en la Península en lo relativo á canales de regadio y navegacion de sus rios caudalosos, del que tengo un exemplar, que copiado á la letra dice: "Ya que algunas naciones habian dado la vuelta al mundo, explorado los mares mas remotos, fundado colonias en las estremidades de la tierra, y hecho temblar su pabellón en ambos emisferios, cuando todavia no tenia en su propia casa (España) un camino firme, ni un canal navegable que diese circulación á sus producciones, siendoles mas facil disfrutar el lujo del Mogól y del Perú, que socorrer la necesidad de una provincia hambrienta, con la superabundancia de otra provincia no mui distante. Despues contrayéndose é nunsituación local, trae la historia, ó hace enumeración breve de los varios proyectos ó tentativas que en distintos tiempos se han hecho con el fin de facilitar la comunicacion reciproca de todas sus producciones por medio de canales; Los primeros y mas eficaces remedios de los españoles para establecer la navegacion interior del reyno se han dirigido, como era natural, á los cuatro rios mas caudalosos que la riegan, Ebro, Guadalquivir, Duero y Ta-

jo. Desde el año de 1529 formó el Emperador Carlos V. el proyecto del canal del Ebro, llamado comunmente "La Acequia imperial de Aragon"; Valiose de algunos ingenieros famosos para levantar los planos y hacer las respectivas nivelaciones, y se procedió desde luego á su ejecución. Empezose la obra con vigor, pero se procedió con floxedad, y no pocas interrupciones; sin embargo, en los reynados de los Señores Don Felipe II. Felipe IV. y Felipe V. se dieron algunos pasos hacia su adelantamiento, y aun el primero trajo de Italia, con este fin, al celebre ingeniero Francisco Titoni: El Señor Don Carlos III. á su paso por Zaragoza, cambió la idea de completar esta obra tan importante, y autorizó para ello una compañía formada por Don Antonio Badin que se encargó de la ejecución del canal; pero las lentitudes y discordias comunes de semejantes asociaciones, la hicieron recurrir al arbitrio de establecer una Junta en Madrid para negociacion de los caudales necesarios á la empresa, y confiar su direccion á Don Ramon Piñateli, con el título de protector. Este sugeto poseido de un gran zelo por el bien público, hizo en menos de veinte años, mucho mas de lo que antes se había executado en dos siglos y medio; Hallanó grandes dificultades fisicas y morales, y condujo la obra mui cerca de su fin, esto es, del punto en que el Ebro es facilmente navegable. El cauce de este canal que arroja varios canales de navegacion y de riego, corre desde Fontellar en Navarra hasta Sástago, en una línea de setenta y nueve mil nuevecientas diez toesas: Aun en su estado actual es utilísimo, pero si se acabase de facilitar la navegacion del Ebro por la parte inferior, lo que es mas factible, y se le diese comunicacion por la parte superior con el Océano, como algunos han pensado, no sin indicios de posibilidad, seria en su linea, la empresa mas magnífica y acaso una de las mas útiles que pudiera ostentar la Europa moderna.

8. "Guadalquivir ha sido menos feliz que Ebro, no obstante que tuvo por mas de dos siglos el depósito de los tesoros del nuevo mundo. Los modernos no le han podido restituir lo mismo que le franqueó la naturaleza, y que disfrutó en tiempo de los romanos, y aun de los Godos, que es de facil navegacion hasta Cordova. Desde el año 1524 se trató ya de esta importante obra: sesenta años despues la resucitó Juan Bautista Antoneli y en 15 de Diciembre de 1584 expidió el Señor Don Felipe Segundo una real cédula para su ejecución, que sin duda no produjo efecto por la proxima muerte del que la habia promovido y debia dirigirla: En 1768 volvió á salir este pensamiento á luz, y hubo reconocimientos de ingenieros, y otras tentativas, que no tuvieron mas resultados que la demostración de su posibilidad: Casi por el mismo tiempo formó Don Carlos Lemaur un magnífico proyecto, para abrir canal de navegacion desde Madrid hasta Sevilla por medio de Guadalquivir y otros rios, pero halló por entonces embarazo su aprobacion.

Este mismo proyecto se incorporó despues al del canal de Guadarrama. Si en algun tiempo llega á realizarse, fixará una de las épocas mas memorables de la nación española.

(Se continuará.)

Prosa y Verso

¡REXENERACIÓN!

Ao meu querido parente Engenheiro Carré Aldao.

Eche a verbe patriótica, unhas veces irta, outras apasionada; outras mais ou menos enjoita, e outras mais ou menos mollada.

Porque o cerebro así como pensa as cousas, así da boca fuxen convertidas en palabras, que o corazón se latexa por ideas sans ou sentimentos nobres, a nobreza hoxe fuxiu tamén dos descendentes d'aqueles que na metá do siglo que ri-xe, e que está á rentes de deixarnos, revolucionábanse por «un bótame alá esas pallas» no mesmo cerebro d'aquela cidad que se nomea Vila e Corte das Españas, ou do Urso e do Erbedo.

Desde o memorable día do primeiro de San Joan derradeiro, cando tivo lugar o combate naval de Santiago de Cuba, do que din pol-as vilas grandes e pobos cativos, que nubrou as groriosas efemerides de Trafalgar e do Callao, que a fras e rexeneración escomezou a badnarse pol-as bocas de millós de españoles; aínda quizaves salise con verdadeiro amor dos corazóns de unhos centos dos mesmos.

En canto viu á luz prública esa fala mágica, escomenzamos a perder, primeiro a Cuba; dempois Porto Rico; logo as Filipinas e agora non sei se parte dos pobos da península.

Eu coido pra min, que a rexeneración foi, amigo parente, a desmembración de todo o Estado hispano.

Porque os condenados dos *lanques* que deben de cazar de lonxe, deberon decir pra o seu chaleque:

—Os nosos pais, como van moi vellos, chochean. Desmembrémolos pra rexeneralos.

E efectivamente, nos esmelendraron e siguen esmelendrándonos que é un gusto.

E antes nosoutros mesmos, cobizosos dos talentos d'aqueles mal nacidos que teñen por amo a un Mac Kinley, continuamos cou gran proveito as suas leccións: porque se non que o digan os calrístas pro un lado; por outro os reprobicanos c'os seus pontífices a cabeza; certos rexionalistas ao seu modo; os dinásticos das diferentes fraccións, c'os seus caciques; as Cámaras agrícolas e as assembleas das do Comercio, *et sic de coeteris...* todos, todos estos partidos e corporacións, barren pra dentro, tratando de buscar á porfía o ben do noso desgra-ciado pobo.

A rexeneración non hai que atopala seamente en todas esas *rentes* que enuncio: hai que atopala tamén nos tapetes verdes de esos centros cultos que tanto abundan no pais; nos circos de volatíneiros n'aqueles afeionados á escudriñar as pernas recheas das *écuyeres*; ou nos teatros admirando o arrumbado seo

II

—Ehi ven, gritou unha voz, ja ó temos eiqui.

Todos ollaron para o mesmo sitio. Y en efecto: o señor Pedro acababa de chegar afincado no seu pau de sobreira.

—Bôas e santas noites nos dé Dios dixo, sentándose na cadeira que delixente lle puxo a tía Pepa.

—Un conto, señor Pedro, veña un conto, dixéronlle todos.

O vello estarricou as pernas, recostouse na cadeira, tirou da faltriqueira do colete un libriño, arrincou un papel que pegou nos labios, sacou logo dous cigarres e mentral-os pica co-a navalla que tragufa pendurada do peto c'unha baraza, dixo con moita pausa.

—Esperade: hoxe vouvos contare a hectoria de como estiven no presidio.

C'o mayor pasmo ollaron uns para os outros...

—E logo vostede, dixo facendo a sinal da cruz a tía Pepa, ¿ja estivo no presidio?..

—Sete anos ben contados, dixo salyando o vello.

—¡Asus! dixeron todos ¿y-enton como foi eso?..

—Agora ó saberedes.

Todos deixaron d'esfollar facendo corro ao pé do señor Pedro, e a tía Pepa esquecendo as papas e a bica sentouse á beiriña do vello pra non perdere unha palabra.

III

O señor Pedro alcendeu o cigarro e despois de tirar duas chupadas comenzou á sua hectoria d'este xeito.

—O pobo onde me eu criei está ben lonxe d'eiqui, á beiriña d'un monte, e ao pé d'un regato buldeiro. D'aquela tiña eu vintecatros anos, hoxe teño setenta e nove; fai, pois, d'esto que vos vou contar cincuenta e cinco anos.

Ao pé mesmo da nosa casa vivían uns compadres dos meus pais, que tiñan unha filla bonita como un sol.

Chamábase Mariana e sin despreciar á ninguen era unha moza como non se paseaba outra en tres legoas á redonda.

Inda me parece que a estou vendo; alta, ben feita, c'os ollos da colore do ceo nunha mañá de Mayo, as meixelas como carabeles e o sonrir dos angelinos.

Criámonos juntos e como éramos fillos únecos e nosos pais tan amigos solo pensaban en nos casar.

IV

Mariana quedou orfa de pai e nai; estonces os meus pais solo pensaron en facel-a sua nora pra traguela para casa.

Eu estaba louco de alegría, porque queriaa como ás meniñas d'os ollos, pro ela.....

Por aquel estonces o fillo do Conde, c'o gallo da caza, veulle votar unha ollada os bés que aquí ten.

Ver á Mariana e namorarse d'ela todo foi un..... E pra celmo da miña desgracia puiden ouservar que o Conde lle non era endefrente á Mariana.

¡Pobre de min!..

Unha calentura chimpoume na cama y-estiven ás portas da morte.

Cando me erguín andaba corrido por todo o pobo que o Conde se casaba con Mariana. Sintín unha picadela no fondo

da y-alma, pro non deixei de comprender que eu lle non podía ofrecere á Mariana as regalías conque o Conde lle brindaba.

V

D'aquela fun á vila e por casualidade soupen que o Conde era casado.

Sin folgos tornei para o eido e fun dereito á casa de Mariana pra desingana-la con ánimo d'evitar unha desgracia, se inda era tempo, ou de cobrir a falta se chegaba tarde.

Alí atopei co meu rival. Mariana agachouse detrás d'él, pro eu:

—Non teñas medo, lle dixen, que che non veño mais que á salvar da infamia con que te quer cobrir este home. Lle non creas nada, meu amore; él se non pode casare contigo, á menos que mate á outra muller. Veño da vila e seino todo.

O Conde vermello de carrage, ao verse descuberto, levantou de mán e ¡paf! doume unha labazada.. Quixenlla devolvere, pro él tirou do colete un revólvere e disparou... sen resultado por fortuna. En estonces rápido como o pensamento abrína navalla, levantei o brazo, pechei os ollos e crabeilla hasto o cabo.

Un ¡ail tristeiro, doorado, volveume o acordo.

Mariana jacía no chan n'un río de sangue. O Conde fuxira....

—Salvate Pedro, fuxe... en morro, perdóname..

—¡Pro como foi esto meu Dios!

—Foi, ela dis case que sin alento, que eu non servía pra tí, e non podendo ser d'él quixen morrer. Ao ver que o ibas á matare púxenme diante... porque... perdóname... eu inda seguía ó querendo.. ¡Fuxe, Pedro... adios!..

Non dixo mais... estaba morta.

Eu caín sin acordo ao pé do cadávre.

VI

Por asesino leváronme ao cárcere e d'alí votáronme á presidio. ¡Cando saín estaba orfo; á miña desgracia levava aos meus pais á cobal..

Calou o señor Pedro, e limpouse co revés da mán as bágoas que lle corrian pol-a cara.

Os demais tamen choraban.

EMILIO CANDA.

Vigo.

CANTIGAS

Cando sinto na romaxe,
tocar á gaita do fol,
mesmo paresme que fuxen,
as penas do corazón.

Non chores, non miña vida,
non chores, mais pingas d'auga,
que a moita pena me afoga,
nun regatiño de bágoas.

Pra adiviñar ó que falan,
eses ollos parleiros,
ouce meu corazonciño,
sin ter miga de sosego.

Ledas e tristeiras tocan,
as campaniñas do Crovo,
ledas, se tocan pra festa,
e tristes, tocando á morto.

da primeira actriz, ou os papos das permas das beilatinas.

A rexeneración, pol-a que tanto cramamos—*clamabis beate domine*—aproxímase á pasos de gigante.

Os encargados de traela estan-a xa laborando fai moito tempo: Guerra, e Guerrita, Bonarillo e Bomba, son os primeiros apóstoles que c'as suas espadas levantan o espírito público: dempois chegarán os pelotaris nos seus frontós, e os ciclistas nos seus hipódromos.

Alá, pra ó próximo vran, coído pra min, que estas *bravas* figuras da civilización, terán xa imprantada á rexeneración da patria.

Así xa o anuncian os boletis grandes e cativos.

De que tí e mais eu debemos regociárnos en primeiro termo.

XAN DE MORÁS.

OLVIDO

Adios ¡oh! dulce encanto
De mis amores,
Mujer de mis ensueños,
Dicha y dolores.
Juntos, suaves trinos
Ya no escuchamos,
Juntos, débiles flores
Ya no besamos.
Comparar ya no puedes
Con la del río
Tu constancia, en las noches
Claras de estío.
No dibujan tus labios
Tierna sonrisa,
Tu cariño fué sólo
Rápida brisa.
Huyó la apetecida
Blanca casita,
Nuestro nido de amores,
Casa bendita;
Y al quitarme la calma
Cuando se fueron
Tus juradas promesas
Que no volvieron,
No hallo quien un alivio
A mi alma lleve
¡Con ella viven sólo
Copos de nieve!

JULIO RODRIGUEZ MEIRE.

O SEÑOR PEDRO

Nin son todol-os que están
n' están todol-os que son.

I

Era visto: algo muy gordo lle debía de pasare ao señor Pedro para non acudir á esfolla da tía Pepa.

A noite non podía estar millore. Non rebulía unha folla, e a lua brilaba con rayoliñas de prata n-un ceo sereo sin unha nube tan siquera.

A eira estaba animada; mozos e mozas sentados arredor das marouzas andaban á retesía por ver quen atopaba mais *reinas*.

A tía Pepa, c'o candil na man, non tiña acougo: iba da cocíña pra eira e da eira pra cocíña dando á todos parola sin descoidar o pote das papas e a bica de millo novo que tiña na lareira.

Rapaces eraparigas, legres como unhas castañetas, cantaban e rían como se estiveran na millor festa; pro de ves encando notaban a falta do señor Pedro, e uns aos outros se preguntaban

—¿Qué lle pasará?..

Bagullifias dos teus ollos,
son como a y-auga do mar,
que en ves de matarme á sede,
moita mais sede me dan.

Namorado rapaciño
que estás moi lonxe da nena,
tes medo que outro paxáro,
vaya á picarche a cireixa,

C'o gallo de darlle un bico,
puxémonos á loitar,
pro deume tal labazada,
que fun á bical-o chan.

Eu que lles debo aos teus ollos,
que fixos sempre me miran,
dínlles todo o meu cariño,
e agora lévanme a vida.

Por ver un ceo sin nubes,
voa a lixeira anduriña,
jay! ¡quén voando poidera,
ver dous luceiros que brillan!

RAMIRO GAYOSO.

EPIGRAMA

—¡Quen dème un pau dóulle un peso!
berrou, Jan nunha ruada,
e sin decirlle ahi vai eso,
dándolle un, dixó Cardeso,
—¡Toma! e non che quero nada.

VICTOR CASTRO RODRIGUEZ.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Diol-o vexa, tío Chinto!
—E á ti ó mesmo, Mingote.
—Agora téfome que amostrar moi aman-
te con vostede, meu vello.
—¿Por qué, ho?
—Porque ja vai chegando o tempo dos
aguinaldos.
—¡Home, eche certo, ja estamos no mes
dos timos!
—Digolle que non se pode andar pol-a
rua nin entrar en parte algunha.
—Bueno; pero ti ben sabes que contra o
vicio de pedir hai a virtude de non dar.
—Eso tamén llo sei.
—Pol-o que, ó millor é non dare nada.
—Pois haille quen da algo e de balde.
—Poderá sere, pro eu ó non sei.
—Sin ire mais longe o outro día daban no
muelle.
—¿E que daban?
—Unhos libriños.
—¿De qué, Mingucho?
—De oraciós.
—¿E quén?
—Seique unhos protestantes.
—Home, non serían bós.
—Eu lle direi: ó caso está en que á un
mariñeiro déronlle unhos libriños de reli-
gión escritos en castelá.
—Estache ben.
—Perto do mariñeiro estaban dous da
polecia.
—Adiante.
—E daquela os mariñeiros chegaronse
aos do orden público e lles dixeron:—Aquí
tendes, esta é a verdadeira verdade porque
está escrita en español, e non ó que dicen
os cregos nos papeliños que dan que os te-
ñen postos en latin para que ninguén os
entenda.
—¡Pero, rapaz, que ocorrencia!
—Pois ahi ten.
—E decir que eses papeliños dos cregos
están todos en latin.

—Eu lle direi: hainos tamen en castelá
como os que empregan as beatas para escri-
bir as suas cartas.

—¿E logo?

—As tales úsanlle un papel que ten en-
riba pintado un corazón atravesado d'unha
frecha con letreiros como este: *Tu eres mi es-
cudo—En tí confío—Defiéndeme—En tí es-
pero* e outros por este xeito.

—Non está mal, mais penso que esto ven
á sere outro timo.

—Certo porque haille cada beata que ten
tanto de relixión como eu de frade.

—Tes razón.

—E á propósito de timos non foi pequeno
o que lle deron á un crego sei que aló en
Bilbao.

—Vexamos ó que foi.

—Entraron á velo á sua casa un rapaz e
unha rapariga dicíndolle que queríanse ca-
saren e ibanlle á lle pedir consello.

—Non está eso mal.

—O crego doulo e cando ja se despedían
vai a rapaza e dalle un pasamento caíndo
desmaiada nos brazos do párroco.

—¡Coitada!

—N-esto o mozo tirou da faltriqueira
unha caixiña, que era unha máquina de fa-
cer retratos e fixo un do grupo.

—¿Para qué, Minguínos?

—Pois para lle amostrar ao crego e lle
decir: Se vosté me non da cen pesos enseño
este retrato para que todo o mundo seipa
que vosté estaba abrazado á unha muller.

—¡Qué escándalo!

—Pois para evitar o escándalo o a calu-
nia, o bon do párroco tivo que soltar os cen
pesos, e grazias.

—Recontra c'os timadores!

—E mais c'os de consumos.

—¿Qué fixeron eses?

—Viron pasar por un fiolato unha muller
gorda como unha vaca preñada.

—¡Porra!

—E metéuselles na testa que traguía ma-
tute a tal muller.

—O cal non sería imposible.

—A cousa é que a fixeron entrar n-un
cuarto e alí puxérona en coiros vivos para
rexistrala non lle atopando mais carne que
a d'ela.

—Foiche boa a enquivocación.

—Ja ve, meu vello.

—E non sería pequeno o lío que se arma-
ría.

—Como lío o de Portugal.

—Ti dirás.

—Unha señorita de Ourense fuxeu c'o
seu noivo á Oporto en Portugal.

—Bueno.

—Cando na fonda estaban comendo pre-
sentóuse a nai d'ela c'un hirmán e un pole-
cia portugués para reclamala.

—¡Quedarían contentos!

—O polecia botóulle ao noivo a gadoupa,
mais ao chegar á rua éste sacóuse o gabán,
envolveuno na cabeza do polecia e fuxeu
sin se saber hastra ó de aquí onde foi á pa-
rar nin d'el saberse nada.

—¿Sabes que aínda che tivo sentido?

—E tanto como pouco teñen os deputados
provinciais da nosa deputación.

—¿Por qué?

—Pois porque por razón de economías su-
primiron aquí a casa de maternidade á pre-
testo de que ja haina en Compostela.

—De sorte que a coitada muller que esté
á punto de parir...

—Ten que aguantarse e esperar á facelo
mentres non se corre o expediente de darlle
pasaxe para Santiago para que alí a atendan
hastra saír do seu cuidado.

—¿E se mentres tanto estoupa?

—¡Pois que estoupa!

—¡Digoche que haiche moitos zulús,
Mingote!

—¡Uil! d'eso pérdese a conta, tío Chinto,

Pol-a copia

JANIÑO.

Informaciones

EL SEÑOR FERNANDEZ LOSADA

En el vapor-correo *Isla de Panay* ha re-
gresado á la Península, procedente de la Is-
la de Cuba, el Inspector general de Sanidad
Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Losada.

Esta eminencia española, de la cual po-
demos estar orgullosos los gallegos, porque
en esta tierra hermosa ha visto la primera
vez, ha prestado, en su esfera de acción, tan-
tos y tan importantes servicios á la Nación,
durante su estancia en la gran antilla que,
para enumerarlos, necesitaríamos un libro.

Si en el cumplimiento de su deber mejoró
los servicios anejos á su cargo, reduciendo
no solamente la mortandad en el ejército
por medio de sabias disposiciones higiénicas;
en el orden privado ha realizado obras
meritísimas una de las cuales ha sido la de
encauzar—secundado por el ilustre médico
orense D. Juan A. Espada—la marcha
sanitaria y administrativa de la gran casa
de salud *La Benéfica*, propiedad del *Centro
Gallego* de la Habana. No olvidará éste, se-
guramente, la deuda de gratitud que contra-
jo con el famoso gallego.

Nuestro conterráneo pudo quedarse en la
Habana al frente de la comisión nombrada
por el gobierno americano para estudiar el
saneamiento de la ciudad y llevar á térmi-
no el proyecto, pues de Washington, se le
hacían brillantes y seductoras proposiciones
pero, «español antes que hombre de cien-
cia», rechazó, abandonando aquella tierra
que ama, los halagos del triunfador.

Quedarás entre nosotros, y unas veces en
Vigo y otras en la Coruña, no pocas en
Orense, en donde ha nacido, acabará sus
días, consagrándose á la terminación de va-
rias obras científicas que tiene comenzadas.

La redacción de la REVISTA GALLEGA
saluda respetuosamente y da la bien veni-
da más cordial al Sr. Fernández Losada,
uno de los grandes hombres de ciencia de
Europa y América y, sin disputa, el primer
médico español.

ESPECTACULOS

Continúa la compañía de zarzuela traba-
jando con éxito en el Teatro principal.

Cuanto obras se ponen en escena obtienen
una interpretación acabada aparte ciertos
lunares que, no obstante serlo, no merecen
censura pues el retraimiento del público
disculpa la falta de entusiasmo en aquellos
apreciables artistas.

La señorita Eutalia González y los seño-
res Berges, Tapias y Barrenas siguen obte-
niendo el aplauso del público.

Se espera con ansia el estreno de *La Do-
lores*, de Bretón, y dicennos que también se
dará á conocer la zarzuela en un acto *La
vuelta de Farruco*, letra de D. Ricardo Ca-
runcho y música de D. Francisco Hermida.
Esta obra ha sido estrenada hace poco en
Badajoz y de ella ya hemos dado cuenta á
nuestros lectores.

El Circo Coruñés * * * sigue funcionando, y
favorecido por el público.

Los artistas cumplen con su cometido y
hay quien deseara que el programa se va-
riase algo y se renovasen los números, por-
que esto de hacer diariamente los mismos
trabajos, francamente, resulta un tanto mo-
nótono.

Esta circunstancia nos priva de hacer
una extensa reseña porque nadá nuevo po-
dríamos agregar á lo anteriormente dicho;
esto es, que los trabajos que los artistas del
Circo ejecutan son dignos de aplauso.

VISITA

La hemos recibido de nuestro apreciable
amigo D. Víctor Castro Rodríguez, repre-
sentante de la *Liga Gallega* en Santa Com-
ba (Negreira), quien ha salido para San-
tiago.

TARJETAS POSTALES

con vistas de Galicia y otras regiones de España.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE CARRÉ
REAL, 30-CORUÑA

EL SENORIO TEMPORAL

DE LOS

Obispos de Lugo

por el Ilmo. Sr. D. Antolin López Peláez

Dos tomos de más de 400 páginas

Pesetas 5

De venta en la imprenta y librería de

Eugenio Carré

Real, 30.—Coruña.

NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.

PARIS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.

EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.

ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

Fíguro salón de 1897, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del

Jubilee Diamond the Queen

Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS INGLÉSAS PORTUGUESAS, ITALIANAS ETC., ETC.

De venta en la imprenta y librería de Eugenio Carré, Real 30, Coruña.

NOVEDADES

LE NU ANCIEN ET MODERNE, encuadernada á 1 peseta.

AU TOUR DU MONDE, colección de acuarelas á 1 peseta.

L' ARMÉE FRANÇAISE, album en colores á 1'25 pesetas.

EJÉRCITO ESPAÑOL, cuadernos á 1 peseta.

¡ LÈNDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30

LA CORUÑA

LA COMPOSTELANA

8— CALLE DE LOS OLMOS —8

GRAN FONDA A CARGO DE SU PROPIETARIO**Pedro de la Torre**

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear, tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciaosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes coches y vapores.

La Compostelana—Olmos, 8—Coruña.

RESTABLECIMIENTO

DE LA

UNIDAD RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS CRISTIANOS

Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid por

D. EUGENIO MONTERO RIOS

Esta importante obra, que forma un elegante tomo de 256 páginas, se halla á la venta al precio de 3'50 pesetas.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas

De venta en la Librería Regional de CARRÉ.

REAL 30 **IMPRESA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO** REAL 30**LA CORUÑA**

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.

Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.

Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42 Y REAL, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

MANUEL SANCHEZ YAÑEZ

PROFESOR DE MUSICA

Dá lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones. Para encargos, Franja, 25, principal.

Gonzalo Martínez: Corredor de comercio.—Riego de Agua, 28 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

LÍNEA DE VAPORES DE ARROTEGUI, ENTRE LA CORUÑA Y LA ISLA DE CUBA.—Salidas semanales. Consignatario *D. Daniel Alvarez.*—Riego de Agua 60.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á toda horas.

LITOGRAFÍ «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Puntualidad en los encargos.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—REAL, 15 Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRES VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 28 SEGUNDO.—Horas de consulta, de dos á cuatro de la tarde.

CAFÉ NOROESTE
de Manuel Rodriguez
RUA-NUEVA 13

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.

RESUME DA HISTORIA DE GALICIA

seguido da Historia da literatura gallega e unha Antalogia de poetas gallegos antigos e modernos por

Florencio Vaamonde.

Neste mes poráse á venda esta importante obra.

Pedidos á

EUGENIO CARRÉALDAO

Emprenta é Librería, Real, 30

Cruña

ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega
DE

FLORENCIO VAAMONDE

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

1'25 pesetas

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE E. CARRÉ

BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios

De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LÍNEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOYD ALEMÁN

3—SANTA CALALINA—3

DON DIEGO GELMIREZ

POR

MANUEL MURGUIA

Se acaba de poner á la venta este notable estudio de tan preclaro varón gallego, que forma un hermoso volumen en 4.º de XIV—240 páginas en excelente papel y esmerada impresión, á

Pesetas 4

Imprenta y Librería de Carré.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Únicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

HAMBURG-SUDAMERIK HISCHE
DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa sudamericana de vapores correo

AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Diciembre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires sin escala en ningun puerto del Brasil el vapor de 7.000 toneladas

ASUNCION

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Tarjetas de visita desde 2 ptas. el ciento. Imprenta de Carré